



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN

BOLETÍN DE PRENSA N° 272

28 de julio de 2020

Langostas y COVID-19

Las plagas de langostas de desiertos han sido motivo de preocupación desde el inicio de los tiempos, sin embargo, las actuales condiciones exacerbadas por el cambio climático han creado el campo de cultivo perfecto para que el número de estos insectos aumente, coincidiendo con la época de la pandemia del COVID - 19, por tal razón, se vuelve interesante conocer si existe relación entre estos eventos.

Sandra Enríquez, Coordinadora de la Unidad de Entomología Aplicada del Instituto de Investigación en Salud Pública y Zoonosis de la Universidad Central del Ecuador, señala que la langosta del desierto, cuyo nombre científico es *Schistocerca gregaria* Forsskål, de 1775, es un insecto que pertenece al Orden Orthoptera y a la Familia Acrididae, es originaria del viejo mundo, de los desiertos semiáridos y áridos del Norte de África, el cercano Oriente y el sudoeste de Asia, lugares que reciben menos de 200 mm de lluvia al año. Las langostas del desierto ponen sus huevos en suelo arenoso húmedo y la lluvia favorece su sobrevivencia y reproducción.

Expertos señalan que la langosta del desierto se considera la plaga migratoria más corrosiva del mundo y que un enjambre único en un kilómetro cuadrado contiene hasta 80 millones de langostas, siendo la más destructiva del mundo, dado que estos insectos son muy voraces, activos y demasiado móviles. Un kilómetro cuadrado de enjambre tiene el potencial de comer la misma cantidad de comida en un día como 35.000 personas y vuelan durante el día a favor del viento aproximadamente 150 Kilómetros, asevera la Dra. Enríquez.

Es necesario conocer datos con respecto a la plaga vigente de langostas para entender el escenario, en el cual, se desarrollan y cuáles pueden ser las estrategias para enfrentar este problema que se considera alarmante.

La Dra. Enríquez señala que la plaga actual de langostas comenzó con fuertes lluvias en el año 2018 en el desierto Rub 'al Khali de la Península Arábica, luego en la primavera del 2019, los enjambres se extendieron de estas áreas, y en junio de 2019, las langostas se desplazaron hacia el norte a Irán, Pakistán e India y hacia el sur hasta África Oriental. A finales de 2019, las cifras de langostas explotaron, alentadas por patrones climáticos inusuales y amplificados por el cambio climático. En esa época, había enjambres en Etiopía, Eritrea, Somalia, Kenia, Arabia Saudita, Yemen, Egipto, Omán, Irán, India y Pakistán.



Debido a su gran capacidad para realizar desplazamientos migratorios masivos durante la fase que se conoce como gregaria, ha alcanzado otros continentes. Con respecto a Sudamérica, la plaga de langostas que se presentó este año, corresponde a la especie *Schistocerca cancellata*, la cual, empezó en Paraguay y luego entró a Argentina a fines de mayo de 2020, para finalmente afectar zonas del sur de Brasil.

Las lluvias torrenciales que se han producido en esta temporada han provocado grandes inundaciones, aumentando el riesgo de contagio del coronavirus por el difícil acceso a determinados recursos. A esta situación se suma la invasión de langostas del desierto más grave en décadas, un acontecimiento que amenaza a la producción agrícola. Entonces, se torna imprescindible analizar ¿cuáles son los factores que influyen en la propagación de estos insectos?

El clima lluvioso influye en la reproducción de las langostas, así pocos insectos de esta especie se convierten rápidamente en una plaga. Las fuertes lluvias que se dieron al mismo tiempo en África, Asia y América, hicieron que se originaran las plagas de langostas, que han afectado sus cultivos. Las langostas se alimentan de una diversidad de alimentos, casi cualquier planta puede servirles de alimento, y ha sido precisamente esa amplia variedad en su dieta, uno de los factores que han permitido a estos insectos convertirse en plagas.

Cada langosta consume su propio peso en comida todos los días; este factor aumenta gradualmente desde las pequeñas ninfas hasta los adultos y alcanza un máximo cuando los insectos ya tienen alas.

Las langostas tienen la capacidad de agregarse en gran número, se conoce que puede haber al menos 40 millones y, a veces, hasta 80 millones de langostas en cada kilómetro cuadrado de enjambre.

Este contexto pone al descubierto la incapacidad de muchos países para hacer frente a la crisis del coronavirus y a la plaga de langostas, por lo cual, preguntamos a la experta ¿considera que la invasión de estos insectos podría llevar a miles de personas a sufrir hambruna?

La Dra. Enríquez, contesta que sí. Argumentando que los países afectados son aquellos más pobres del continente africano, donde 19 millones de personas ya se encuentran desnutridas, de acuerdo a los datos de la Agencia de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Un enjambre de 40 a 80 millones puede destruir 200 toneladas de vegetación, si no se fumiga con insecticidas a tiempo. Esta situación amenaza gravemente la seguridad alimentaria, en un contexto ya debilitado por la pandemia de COVID-19. Una invasión de estos insectos puede provocar una disminución considerable de la producción agrícola y alimentaria, agotando las reservas de alimentos y supone una grave amenaza para la seguridad alimentaria de la población.

La llegada de langostas al Ecuador ha generado commoción en la población, por tal razón, expertos realizan el monitoreo de su desplazamiento.





La langosta *Schistocerca cancellata*, tiene su distribución en el cono sur del continente (Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil) y aunque pudiera desplazarse hacia el norte, existen barreras climáticas que por el momento impiden su migración, como las bajas temperaturas, a las cuales, son susceptibles. Estos insectos prefieren habitar en zonas áridas o semi-áridas con altas temperaturas. Por las razones señaladas no llegarían a Ecuador, plantea la Dra. Enríquez.

Las circunstancias nos llevan a preguntarnos, ¿Por qué aparecen las langostas en tiempos de COVID - 19?, acaso existe alguna relación entre estos insectos y el Coronavirus.

La Dra. Enríquez disipa esta duda señalando que no existe relación, y, aclara que la aparición de las plagas de langostas no es un fenómeno nuevo. Este evento se ha presentado desde tiempos bíblicos hasta la actualidad y no guardan ninguna relación con la aparición del coronavirus. En el único aspecto en que ha influido la pandemia, es en el control de las langostas, ya que los esfuerzos se vieron obstaculizados por las restricciones continuas en los vuelos y el envío de pesticidas a las zonas, donde las langostas estuvieron dañando los cultivos.

Finalmente, la Dra. Enríquez desde el punto de vista zoonótico, realiza algunas recomendaciones con respecto a la plaga de langostas durante la pandemia del COVID – 19:

Las langostas no implican un riesgo directo al ser humano, porque no son vectores de ninguna enfermedad.

Indirectamente, las langostas podrían causar accidentes, pues cuando enjambres gigantescos vuelan, pueden colisionar con automóviles o aviones.

Las langostas son insectos herbívoros, que se alimentan de un rango amplio de plantas, por lo que sí resultaría catastrófico para nuestra seguridad alimentaria, si esta plaga entrase a pastizales y a los cultivos de frutas o legumbres.

La plaga de la langosta ha ocasionado graves daños económicos debido a sus invasiones desde hace siglos.

Las langostas causan daño porque comen hojas, flores, frutas, semillas, cortezas y puntos de crecimiento de las plantas, y, rompen las ramas de los árboles, debido a su peso, cuando se posan en masa, a veces, incluso estropean las plantas con su excremento.

Para controlar futuras plagas de langostas, se debe monitorear la zona de cría, detectando tempranamente los enjambres pequeños y realizando un control químico de los focos de estas plagas.

Los mejores momentos para fumigar langostas son: a primeras horas de la mañana y al atardecer cuando ellas están posadas en el suelo.

M.C.